

## -LA ULTIMA JORNADA DE LAS VI VISTA POR UN CONTERTULIANO-

Por LUIS ALONSO HERNANDEZ.

El “contrato” de mi participación en las Jornadas de la Cabaña Brava, se había realizado, en cuanto a las formas a la “manera antigua”, así:

- Oye Luis. Que quiero que participes este año en nuestras Jornadas Taurinas.
- ¿Qué días son?.
- En principio tu irías el día de la clausura, el 26 de marzo. Vas con otro escritor de Madrid.
- Bien. De momento, no hay problema, pero contacta conmigo en los días próximos al evento.
- De acuerdo. Un abrazo.
- Lo mismo para ti, Corro.

Y faltando una semana se llevo a efecto la confirmación definitiva es decir la “firma del compromiso” que fue realizada a la “manera moderna” con el teléfono móvil como intermediario, artilugio que ha simplificado al límite la misión de aquel antiguo “correccaminos” que era el apoderado, como relato en uno de mis libros.

El caso es que no mediaron más palabras entre “Corrochanito” y un servidor de ustedes, hasta 3 minutos antes de la llegada de mi tren a la moderna y gélida Estación zaragozana de Mediodía, por aquello de que había llegado un tren procedente de Madrid y mi persona no se había apeado de él, puesto que, aunque coincidían en horario de llegada, el mío procedía de Valladolid en un trayecto total que rezaba como Salamanca-Barcelona.

- “Torri” se ha caído del cartel, en unas Jornadas en que no hubo una sola sustitución, pensó el bueno de Rafael. Pero nuevamente el móvil solucionó el problema.

Y ese día 26 a las 9:18 horas tomé el TALGO en Valladolid en el vagón número 29, clase turista asiento número 13 V, que de haberlo mirado el día de la reserva hubiera, como buen taurino, cambiado por aquello del “mal fario” y es que aunque uno no cree mucho que digamos en las “meigas” “haberlas, haylas”, pues ¿qué fue si no? el viajar en asiento de espaldas al sentido de la marcha del tren hasta Miranda de Ebro. Una vez en éste nudo ferroviario, aviso de que permaneciéramos en nuestros asientos pues iban a realizar maniobras: zarandeos, ir y venir de unas vías a otras, sustos por los golpes de los topes de los vagones con los nuevos incorporados al convoy, y finalmente...**¡Aleluya! ¡Viajábamos en el sentido de la marcha!** Y así ya hasta Zaragoza. A la vuelta, “tres cuartos de lo mismo”, en derechura hasta Miranda y luego de espaldas hasta Valladolid, no se si por culpa del estado autonómico en que se ha convertido nuestra España o a una penalización a nuestra osadía de haber sacado la clase turista???.**¡Incomprensible, pero absolutamente cierto!**



Allí estaba Rafael (que nombre más taurino) esperándome en el hall reservado a no viajeros y juntos, mientras tomábamos un tintito de la tierra, esperamos la llegada del AVE de Madrid que imagino traería, en el sentido de la marcha, al otro contertuliano del día, **Gonzalo García de Castro**, todo un “gentleman” hasta con su barba y portafolios, quien a pesar de su seriedad es la persona con humor de lo más fino, y de “salidas” más desconcertantes

Desde ese momento comenzamos a vivir un intenso día taurino. Degustamos viandas y caldos de la tierra en un Restaurante Taurino sito en los alrededores del Coso de La Misericordia en una comida donde el tema taurino fue la estrella y donde uno de los contertulianos

(**Carlos Miguel Gómez**) se encaprichó de mi máquina de fotos y con mi aquiescencia hizo tantas fotos de todo que le bautizamos cariñosamente con el apelativo de “paparazzi” aunque a decir verdad nada tuvo de indiscreto. Allí permanecimos cuatro horas (que pasaron en un suspiro) hasta ir directamente al Aula Cultural de la Plaza de Toros de Zaragoza donde debutamos en la Tertulia anunciada como: “**Libros de Toros escritos por aficionados**”. Tertulia que, a decir de los aficionados presentes, resultó corta por aquello de que en este “mundo de las prisas” todo se hace con horario fijo, cuando el maestro *Curro Romero* aboga porque en el “toreo todo ha de hacerse despacito”. **¡Naturalmente!**



belleza tan necesario en cualquier evento.

Finalmente a “Barlovento” donde nos llevaron esta extraordinaria gente de la Cabaña en un contrasentido con la definición del término. Marco elegante por ese toque de distinción que siempre ha dado la madera en la decoración y donde su dueño (**Vicente Sola**) nos atendió con gusto exquisito y con la familiaridad que proporciona a sus amigos, que deduje son todos. Allí tertulia larga y de nivel con un joven aficionado (**Fernando Fernández**) que a decir de los compañeros “estaba pasado de rosca” a consecuencia de tanta lectura a lo que yo aduje que lo mismo le había pasado al herrero de Mamblas (pueblo castellano) a quien de “tanto machacar se le olvidó el oficio”, pero que, “fuera de coñas”,



posee amplios conocimientos los cuales cuando, con el paso de los años, analice pormenorizadamente y con criterios sin influencia de autores, le convertirán en persona de peso dentro de este desigual mundo intelectual del toro, donde la mayoría se deja llevar por comentarios y escritos poco escudriñados. Demasiado tiempo hablando a voces para poder entendernos en medio del ruido ambiente lo que me produjo una afonía que se agravó con la salida a la calle donde el frío viento zaragozano procedente de peinar las nevadas sierras circundantes, no parecían hacer mella en el joven vestido de corredor de encierros de Pamplona que como si se tratase del día de San Fermín caminaba tranquilamente por la calle. Y es que el mundo de los toros es diferente. **¡No podría ser de otra manera!**

Mi afonía mejoró al día siguiente gracias a la buena y agradecida compañía que me proporcionó el amigo **Javier Vallano** quien me trató como un rey en el bar taurino *Marpy*, otro santuario taurino, éste en el corazón de Zaragoza, la plaza de Sta Marta, propiedad de su amigo (**Jorge García**) quien nos obsequio con tapas y caldos de los más exquisito en medio de ese estar y ser como un torero detrás de esa barra donde destaca su chaleco tabaco y oro como “jefe de esa cuadrilla de camareros” (que visten chaleco de subalterno), haciéndose más patente aún debido a su extraordinario parecido con el maestro José Fuentes, aquel torero de exquisito gusto también, que hizo del abaniqueo ante la cara del toro suerte inimitable antes de entrar a matar con guapeza a aquellos toros que tenían la condición de embestir.



Y nuevo viaje de seis horas para incorporarme a Valladolid donde me encontré temperaturas más que negativas (-3°C) que me hicieron recordar el calorcito que debía disfrutar mi contertuliano y ahora amigo **Gonzalo García de Castro** cuando a eso de las cuatro de la madrugada decidió no acompañarnos al hotel Romareda, para disfrutar del sueño placentero y reparador y por el contrario seguir disfrutando de la compañía taurina de los, ya escasos componentes de la Cabaña Brava.

Valladolid 28 de marzo del 2004